

Análisis Preelectoral

AFGANISTAN **Elecciones presidenciales y provinciales 2014**

Ana Ballesteros

Fecha de publicación: 3 de abril de 2014

Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos
Universidad Autónoma de Madrid

www.opemam.org

ISSN: en trámite

El 5 de abril, Afganistán celebrará elecciones Presidenciales y Provinciales, las terceras desde la caída del régimen talibán. Por una parte, será la primera vez que el país realice un traspaso de poder de un presidente a otro de forma pacífica y también la primera vez que las elecciones se celebran de forma puntual. El Presidente Hamid Karzai cumple su promesa de no presentarse por tercera vez¹ aunque no desaparecerá del panorama político afgano.

Estas elecciones son cruciales para la historia de Afganistán. El candidato ganador tendrá la nada envidiable tarea de garantizar la estabilidad tras la retirada definitiva de las tropas internacionales.² La legitimidad del futuro gobierno dependerá de la credibilidad del proceso, porque no solo se elige al jefe de Estado, sino también a los representantes locales de los Consejos Provinciales. Se está prestando mucha más atención a la figura de la Presidencia, dada la acumulación de poder del jefe de Estado. Es por ello fundamental que no se vuelva a repetir un episodio como el de las elecciones de 2009. La elevada abstención y la polémica surgida a raíz de las alegaciones de fraude mermaron la legitimidad del gobierno de Karzai. La garantía de transparencia y una mayor participación son necesarias. La Comisión Electoral Independiente de Afganistán (CEIA) también ha visto su reputación muy dañada tras el episodio de 2009. Los afganos consideran que esta institución es una extensión del presidente, debido a que sus cargos son nombrados por él, lo que pone en cuestión su carácter "independiente".

Estas elecciones también vienen precedidas de polémica. De las 27 candidaturas que fueron admitidas a trámite, 11 pasaron el filtro de la CEIA.³ En la rueda de prensa dada para anunciar la lista final de admitidos, el director de la comisión no dio explicaciones sobre las razones de la eliminación de 16 candidatos. La lista final muestra tres rasgos principales:

- Todos los candidatos son pastunes.
- La lista se divide entre candidatos tecnócratas y antiguos comandantes *muyahidín*. Todos ellos (menos uno) son personajes cercanos a la presidencia y han formado parte del sistema político pasado y presente
- No hay mujeres. Solo una se presentó como candidata y fue rechazada.

Los candidatos

Se considera que hay tres candidatos con más posibilidades: Abdulá Abdulá, Ashraf Ghani y Zalmay Rassoul. No obstante, se prevé que la votación esté bastante reñida, y si no hay sorpresas, haya una segunda vuelta. Los tres rasgos anteriormente mencionados se evidencian si se repasa la lista de los candidatos que publica la web de la CEIA (por orden alfabético):

1. Abdulá Abdulá. En las elecciones de 2009 fue el segundo candidato más votado pero renunció a participar en la segunda ronda tras el escándalo de la anulación de millones de votos fraudulentos. Fue Ministro de Asuntos Exteriores de Karzai, cargo al que renunció en 2005. Le respalda la *Yamiat-e Islami Afghanistan*.

¹ Algo que no obstante, prohíbe la Constitución afgana.

² Karzai se ha negado a firmar un Acuerdo de Seguridad Bilateral con EEUU que permitiría a un número menor de tropas permanecer en territorio afgano. Se cree que ha preferido dejar esta decisión al siguiente presidente.

³ Aunque fueron 11 los candidatos aprobados, uno de ellos se retiró posteriormente.

2. Daud Sultanzoj, tecnócrata, diputado por la provincia de Ghazni en el parlamento afgano desde 2005-2010. Fue piloto de Aryana Airlines, y es muy crítico del gobierno de Karzai.
3. Abd ar-Rahim Wardak, ministro de defensa de 2004-2012. Anterior comandante *muyahid* del *Mahaz-i-Milli* (MiM). Se presenta como candidato independiente aunque militó en el Frente Islámico Nacional de Afganistán en la época *muyahidín*.
4. Qayum Karzai, hermano del presidente. Dejó su escaño de diputado en el Parlamento y renunció a su nacionalidad norteamericana para presentarse como candidato, pero a principios de marzo se retiró. No obstante, se cree que no tenía posibilidades de salir elegido. Ha mostrado su apoyo a Zalmay Rassoul.
5. Ashraf Ghani Ahmadzai. Se presentó también a las elecciones de 2009. Trabajó para el Banco Mundial y fue ministro de finanzas de 2002 a 2004. Es visto como un tecnócrata con poca experiencia política y pocos apoyos (solo consiguió 3% del voto en 2009), lo cual parece que le llevó a tomar una decisión polémica: aliarse con Rashid Dostum, el conocido *muyahid* uzbeko.
6. Nadir Na'im. El más joven de todos los candidatos es el único que no ha formado parte del sistema político. Pertenece a la Casa Real afgana, es nieto del rey Zahir Shah. Se cree que tiene pocas posibilidades, ya que no cuenta con influencia ni la capacidad económica de los otros candidatos. Presenta una candidatura independiente.
7. Zalmay Rassoul, tecnócrata, fue ministro de exteriores de 2010 a 2013. Se cree que es un candidato fuerte por contar con el apoyo de Hamid Karzai. Se presenta como candidato independiente.
8. Outbuddin Helal, fue vicepresidente entre 1993-96. Se presenta como candidato independiente pero era el portavoz del *Hizb-e Islami Afghanistan* de Hekmatyar en los 90, partido del que sigue siendo miembro.
9. Shafiq Gul Agha Sherzai, ex comandante *muyahid* (MiM), es muy poderoso económicamente, posee un emporio familiar y lo utiliza para fomentar la cultura clientelar. Ha sido gobernador de Kandahar y Nangarhar hasta que dimitió para presentarse en estas elecciones.
10. Rasul Sayyaf. Ex *muyahid*, islamista radical líder del *Hezb-i-Tanzim Dawat-i-Islami Afghanistan*, perteneció a los Hermanos Musulmanes. Dimitió de su escaño por Kabul para presentarse a las elecciones.
11. Hedayat Amin Arsala, tecnócrata. Ha sido ministro de finanzas, de exteriores y vicepresidente. Se presenta como candidato independiente pero forma parte del Frente Islámico Nacional de Afganistán.

Ni censo ni control

Afganistán sigue teniendo un problema grave para garantizar la transparencia, en buena parte, por la falta de un censo electoral. Además, la falta de registro permite que cualquier ciudadano afgano vote en cualquiera de los colegios electorales del país. Finalmente, hay descontrol en torno al número real de votantes y la cantidad de tarjetas de votante en circulación. Es imposible calcular cantidades. Se estima que la población en edad de votar está entre 10-12 millones de afganos en edad de votar para un total de 30 millones. Es dudoso que todos a los que les corresponde se hayan registrado como votantes, teniendo en cuenta el nivel de pobreza, la inseguridad y el analfabetismo

(especialmente en el caso de las mujeres, en mayor desventaja). En vista de estos datos, el problema surge cuando se comparan con el cerca de 21 millones de tarjetas de votantes que hay en circulación.

El caos aumenta cuando se le suman 2.713 candidatos provinciales (11,2% mujeres) cuyos nombres la mayoría desconoce, a no ser que sean poderosos a nivel local. La enorme longitud de las listas provinciales complicará aún más el voto.

Conclusiones

El escenario político afgano está más fragmentado que nunca y es menos variado, en buena parte porque todos los candidatos son pastunes. El aparente pluralismo político⁴ es en realidad una muestra de la división de los movimientos *muyahidín* y de su todavía gran importancia en la política afgana. Quienes abogan por la regeneración democrática no pueden competir ni con los *muyahidín* y otros hombres fuertes, ni con la connivencia de las instituciones. El sistema no promueve la renovación. Esto se produce porque el votante elige a un candidato entre un grupo de personajes poderosos y no partidos políticos con programas electorales. No hay ideologías en Afganistán. Se sigue votando a quien se cree que tiene poder, perpetuando el clientelismo e impidiendo un cambio social que favorezca a las minorías, las mujeres y la estabilidad nacional.

Con estos datos, el terreno está abonado para el fraude. Otro escándalo como el de 2009 puede perjudicar a las ya débiles instituciones, el futuro gobierno y la credibilidad del sistema afgano, en un momento en el que debe hacer frente a la posible pérdida de territorio a manos de los talibán y al aumento de la violencia.

⁴ Aunque las elecciones no se organicen en torno a partidos políticos, estos están legalizados (hay más de 50 registrados) y la mayoría de los candidatos pertenecen a alguno de ellos. En los últimos años, ha habido una atomización de los antiguos grupos *muyahidín* en torno a algún líder poderoso. En todo caso, las divisiones son personalistas, no ideológicas. Existen también, agrupaciones políticas nuevas, pero como se puede comprobar, no forman parte de las candidaturas presidenciales.